

DANIEL RIERA

Extraño ser de un planeta que se extingue



51

La primera vez que vi a Daniel Riera fue hace un par de años en la presentación de un libro sobre *"historias reales de extraterrestres en la Argentina"*. Oficiaba como presentador y consiguió que el auditorio completo repitiera como un mantra el texto con el que comenzaba *Los Invasores*, la mítica serie de TV de los años 60: *"Los invasores... seres extraños de un planeta que se extingue. Destino: La Tierra. Propósito: adueñarse de ella. David Vincent los ha visto. Para él todo empezó una noche en un camino solitario, cuando buscaba un atajo que nunca encontró. Empezó con la llegada de una nave de otra galaxia. Ahora David Vincent sabe que los invasores han llegado, que han tomado forma humana. De algún modo, debe convencer a un mundo incrédulo de que la pesadilla ya ha comenzado..."*. No fue difícil concluir que la creatividad y la diversión eran clave en la vida de Riera. Y cuando un tiempito después vi la propaganda de su taller sobre crónicas periodísticas, supe que debía participar de esas clases. Llegó el primer día del taller. Hacía frío y llovía como si el cielo estuviese enojado. Un minuto después de entrar a la casa con otro alumno, cuando

POR ALI BELTRAMI. FOTOS DE MÓNICA BONAVIA. Amante de la realidad y la fantasía, este escritor y periodista no para de generar proyectos que involucren a esos dos amores. Mientras materializa novelas y crónicas, edita en la revista *Barcelona*, produce en el programa radiofónico del mismo nombre y también juega a "conquistar el universo" a dúo con Oliverio, el muñeco junto al cual dicen encarnar la vanguardia de la ventriloquia.

todavía estábamos acomodando nuestros abrigos, sonó el timbre. Daniel nos preguntó quién de los dos había sido el último en entrar, así que después de cruzar miradas con Carlos, él, un poco inseguro, se hizo cargo de su paso pionero. *"Bueno, tenés que ir a abrir la puerta al que quiere entrar ahora. Esta es la llave"*, le dijo Daniel con un tono amigable pero firme, y siguió inmutable ordenando papeles que minutos después compartiría con sus alumnos de La Anticlase. Cuando vi a Carlos secarse el agua de su frente —porque llegar a la puerta implicaba cruzar una extensa galería sin techo—, pensé que también podía estar ante un antiprofesor.

Aunque chiquitas, estas dos anécdotas ayudan a representar algo de la manera en que Daniel Riera se mueve por la vida. Además de ser un buen

periodista, escritor, y editor de la revista de análisis político más irreverente —Barcelona—, aborda sus días y una inagotable cantidad de proyectos como si fueran un juego, aunque de modo tan exigente y responsable que no se permitiría hacerse trampa. Desde esa lógica, hace apenas unos meses publicó dos libros: su primera novela *Evangelios y apócrifos* (editada por Libros del Náufrago) y una compilación de sus mejores crónicas periodísticas, *Nuestro Vietnam y otras crónicas* (Aguilar). Para hablar de eso, de periodismo y literatura, entre otros temas, nos encontramos en un bar de la ciudad.

La cita es en el barrio de Congreso, a metros de donde ensayaba con su muñeco Oliverio para sus shows de ventriloquia, los que viene ofreciendo desde hace un año y medio en *Mu. Punto de encuentro*, el bar de la cooperativa *La Vaca*. Sucede que durante el 2007, cuando recorrió la ciudad junto al fotógrafo Diego Sandstede relevando sitios y personajes que formaron parte de su libro-guía *Buenos Aires Bizarro*, se topó con el Círculo de Ventriloquos Argentinos (CíVeAar) y se le abrió otra puerta a la fantasía.

"Después de que sale el libro, me invitan a una fiesta de fin de año de ventriloquos. Hay una rifa y sale el 30, mi número. Llego a casa con una caja que contenía a Oliverio. Durante un tiempo estuvo arriba de un parlante, pero era demasiado poderoso como para ser un adorno y surgió la idea de hacer un libro sobre ventriloquos, convirtiéndome yo en uno para poder hacerlo", recuerda. "Lo llamo al presidente del CíVeAar, Miguel Ángel Lembo, le cuento la idea y le pregunto si me enseñaría. Él me dice que 'para aprender no basta sólo con aprender a hablar, sino que hay que saber para qué lo hacés'. 'A toda la gente que quiere boludear, no le enseño', me aclara. Empiezo, y para mi sorpresa veo que es posible, hasta que en un momento dado advierto que si no me subo a un escenario no puedo seguir aprendiendo. Pablo (Marchetti, amigo y editor jefe de Barcelona) me dice '¿querés presentar a Falopa

(su grupo de música)?', y empiezo como presentador. Me voy dando cuenta de que hay una posibilidad expresiva buenísima, que adquiere una autonomía que va más allá del libro". Esa autonomía tiene nombre de poetas: autoproclamados "la vanguardia de la ventriloquia", Paco y Oliverio "aspiran a conquistar el universo".

CRISTIANISMO, EVANGELIOS Y EXTRATERRESTRES

Como la ventriloquia es a la vida de Daniel Riera, el azar es a su escritura. El papel relevante de lo imprevisto queda reflejado en *Evangelios y apócrifos*, una especie de concentrado novelado de personajes reseñados en *Buenos Aires Bizarro*, y en su confesión de que no puede escribir con todo calculado porque le salen textos muertos. Arranca entonces con una idea básica y se deja llevar por los personajes, la trama o la forma. *"La idea de introducción, nudo y desenlace no es la única manera y ni siquiera es la más recomendable", dice.*

Evangelios y apócrifos comparte en cierto modo esa rebelión contra la lógica clásica de la novela. *¿Querés que te cuente una historia? Te voy a contar mil*, pareciera decir el texto. El hilo conductor es la historia del periodista Lucas Barili (que bien podría ser él), que escribe un libro sobre cristos del Siglo XX, una colección de biografías de personas que alguna vez afirmaron ser la reencarnación de Jesucristo. Es la transformación creativa de un gran tema en la vida de Riera, quien de chiquito llegó a vender biblias en los colectivos: *"El cristianismo es una huella que afecta tu cosmovisión de una manera irreversible. Es básicamente la espantosa idea de que sos copartícipe de la muerte de un tipo que pasó hace 2000 años y tenés que vivir pagando ese crimen. ¡Una locura! Y denunciarla es una necesidad que tiene quien pasó por ahí y salió con vida. Leí una entrevista a Juana Bignozzi que hablaba de sus*

BIBLIO RIERA

- *Queríamos tanto a Olmedo* (1991) - coautor
- *Virus, una generación* (1994) - coautor
- *Vas a extrañarlo porque es justo* (2002), dedicado a su padre.
- *Sexo telefónico* (2005) - poesía
- *Puto el que lee. Diccionario argentino de insultos, injurias e improperios* (2006) - coautor
- *El carácter Sea Monkey* (2007)
- *Buenos Aires Bizarro* (2008)
- *Familia y Propiedad / La Vergüenza Nacional* (2009) - poesía
- *Barcelona 200 años. El libro negro del bicentenario* (2009) - coautor
- *Evangelios y apócrifos* (2010)
- *Nuestro Vietnam y otras crónicas* (2010)



años en el PC y siento que es casi lo mismo: matrices ideológicas y filosóficas tan poderosas que no podés salir, ni siquiera cuando las negás. No deja de ser angustiante, pero a la vez es motivador, un tema que es tuyo, que conocés y le das para adelante”.

El resto de las historias que se entrelazan en la novela debut de Daniel Riera muestra su fuerza en los personajes. Una vecina enloquecida por la falta de un hijo, un cristo ateo, un peronista devenido guerrillero contra las fuerzas extraterrestres, los magos del Frente Mágico de Liberación, entre otros seres extraños y no tanto que se tornan creíbles porque Daniel los inserta dentro de la lógica de lo cotidiano. Combina la fantasía con el detalle poderoso y mágico de la realidad, algo que al parecer le sucede más allá de la ficción. Como pasó en el bar mientras me contaba que desde niño disfrutaba mucho del imaginario extraterrestre: “Me parece que son personajes simpáticos. El interés no se relaciona tanto con la búsqueda de una trascendencia, sino de algo que te moviliza la imaginación. Es que mis fuentes son El Eternauta, Los Invasores, la parte fantástica de Bioy Casares”, decía, cuando se empezó a reír. Le brillaban los ojos de alegría contenida. Había escuchado que el señor de la mesa de al lado le decía a la mujer “pedime que te cuente lo que quieras. De ovnis, de todo lo que quieras te puedo hablar”. La magia de lo cotidiano tocó la puerta otra vez. Y Riera sólo estuvo atento a recibirla.

PERIODISMO Y COMPROMISO


El imaginario relacionado con aliens y platillos voladores también definió en parte su futuro como periodista. Si bien empezó a estudiar en TEA a los 18 años, casi al mismo tiempo que comenzó a escribir en *Pelo*, *El Porteño* y *Página/12*, su rumbo había sido marcado unos años antes, en 1985, por el avistaje de un objeto luminoso parecido a

un paraguas que sobrevoló el cielo de Buenos Aires. Aquella experiencia disparadora de “ver en la tele a un tipo en helicóptero que estaba convencido de que perseguía a un ovni y sentir que quería hacer lo mismo” hoy forma parte de una de las 22 crónicas incluidas en “*Nuestro Vietnam...*”, después de haber sido escrita en 2001 para la revista colombiana *Gatopardo*. Y hubo otro día clave en la vida de Daniel Riera: cuando con 19 años intercalaba sus colaboraciones en el diario *Sur* con el trabajo de cadete en la editorial de su papá y consiguió el ok de la editora de cultura para hacerle una entrevista al escritor Bioy Casares. “La secuencia fue impresionante: voy muy entusiasmado a la casa, toco el timbre, me abre Bioy, me dice ‘No me imaginaba que usted era tan joven’, lo entrevisto fascinado y me voy. Cuando vuelvo a la distribuidora de mi viejo, me dan un paquete con libros y me tomo un bondi a la concha de la lora para llevárselo a un cliente. El contraste fue tan grande que al día siguiente no me presenté a trabajar y nunca más hice otra cosa que no sea lo que me gusta hacer”. Formar parte de *La Maga*, crear con un grupo de amigos la revista *Barcelona* y producir su programa de radio, abordar la poesía, dejar la carrera de Letras —que empezó a sus 32 años— ofuscado con algunos modos de la academia y cierto esnobismo de un profesor como Daniel Link, son ecos de la misma decisión.

De todos modos, pasaron varios años hasta que Riera pudo dejar de sentir la distancia entre lo que quería decir y lo que le salía. Fue en 1999, cuando trabajaba para la revista *Rolling Stone* y escribió “*Esclavos del deseo*”, una extensa crónica sobre el mundo sadomasoquista que le insumió once meses de trabajo. El resultado de ese recorrido por el que —confiesa— pagó “un alto precio” también está en su último libro, pero con unas líneas de texto más que el original. “*Son dos líneas, pero muy importantes, que refieren a cuando una dominatrix estaba con su esclavo en bolas, pegándole con una palmeta, me pide que le alcance una*

Si bien a los 18 años comenzó a escribir en *Pelo*, *El Porteño* y *Página/12*, su rumbo había sido marcado unos años antes por el avistaje de un objeto luminoso parecido a un paraguas en el cielo de Buenos Aires.

vela y, cuando la tiene, se la mete en el culo. De alguna manera me mostró que no había espacio para el periodista aséptico: desarmaba la coartada y me involucraba en su poder de dominación. Fue un momento muy heavy”.

Por ese modo de narrar con compromiso y sin evadir la crítica, *Nuestro Vietnam...* es un libro hermoso que deja en claro que escribir es lo que más le gusta a Daniel. Para cada una de sus crónicas, las que se preguntan de qué se trata eso que llamamos democracia, las que refieren a la dictadura y sus efectos o las que retratan el mundo de la música, Riera aplica una máxima: “*Debe existir un contrato con un lector, que es darle lo mejor que podés, lo que es tuyo. La crónica sobre Charly (García) es la que más me celebraron y más me putearon a la vez. Pero tiene que haber un momento en el que te importe tres carajos lo que digan, porque si no, no te animás a nada*”, dice, explicando su decisión de narrar una gira junto al músico sin un solo signo de puntuación, lo que resulta en un relato tan frenético como real. En definitiva, seguir la consigna de hacer de la vida un juego exigente. 



Tripledobleve
www.driera.blogspot.com